

El secuestro de los tres alebrijes

Jorge Sánchez Jinéz



Image not found.

Capítulo 1

El secuestro de los tres Alebrijes

Jorge Sánchez Jinéz

El jefe de Policía, Polizón Zonzón, es un alebrije manatí con alas de pollo. Polizón llama al detective Cartón Leroux, un alebrije elefante con melena de león.

–Mira, Cartón, te llamo porque quiero que resuelvas el secuestro de los tres alebrijes.

–Por supuesto.

–Tememos tres sospechosos –dice Polizón.

–Entendido.

–Interrógalos.

–Sí, señor.

Cartón Leroux busca al primer sospechoso; es el alebrije Cuerno de Toro, un pavorreal con un cuerno de toro en la testa.

–Señor Cuerno de Toro, ¿dónde estaba anoche?

–Cerca del Pozo.

–¿Qué hacía ahí?

–La mera verdad –responde Cuerno de Toro–, fui de compras.

Cartón mira con dureza al sospechoso.

–Usted secuestró un alebrije porque quiere que le haga compañía en sus paseos –señala Cartón.

–Jamás –dice Cuerno de Toro, exhala y agrega–: Desde hace mucho tiempo salgo por mis compras. Adquiero un helado, utensilios de limpieza, y comida. Cuando termino regreso a casa caminando. Y cuando salgo, lo hago solo.

Cartón sabe que Cuerno de Toro dice la verdad.

Cartón Leroux se va. Sube a su auto, avanza por las calles de papel maché y postes de plastilina. Llega a una casa con paredes de tela.

Toca el timbre. En seguida abren la puerta.

–Señor Vaca Sagrada.

–Dígame.

–¿Dónde estaba anoche?

–Cerca del Pozo.

–¿Qué hacía allí?

–Compraba las partituras de *La Bohemia* de Puccini.

Cartón mira con insistencia a Vaca, y dice:

–Usted secuestró un alebrije para que compre por usted las partituras.

–Nunca haría eso –dice Vaca Sagrada–. Me encanta comprar mis partituras personalmente. Además, ocuparé las partituras para tocar *La Bohemia* en un concierto que daré dentro de un mes.

Cartón sabe que Vaca Sagrada dice la verdad.

Cartón Leroux se va. Sube a su auto, avanza por calles de papel maché; llega al Banco, un edificio de bloques de plástico. Allí trabaja el tercer testigo, el señor Burrón de Crédito, que tiene unas orejotas que le llegan hasta la cintura.

–Señor Burrón, dígame dónde se encontraba anoche.

–Aquí, en el Banco –responde–. Contaba algunos billetes.

–¿Ah, sí? –pregunta Leroux, haciendo los ojos como rendijas.

–Sí –dice Burrón, y se acomoda las orejotas.

–Señor, Burrón, usted secuestró un alebrije para que le ayude a contar los billetes de los clientes.

–Eso no puede ser porque yo soy el empleado más rápido del Banco

–Burrón saca una bolsa. Tarda un minuto en contar los billetes que hay dentro de ella; luego señala–: En esta bolsa hay exactamente quinientos

billetes.

Cartón sabe que Burrón de Crédito dice la verdad.

Cartón Leroux sale del Banco. Sube a su auto y, para ordenar la información que tiene, va a la Biblioteca, que es una caja de huevo con papel diamantina. Cartón consulta un libro de lógica; repasa varias lecciones, y escribe en una hoja:

¿Cuál es el motivo para secuestrar a un alebrije?

Cartón sale de la Biblioteca y va a la Estación de Policía; entra a la oficina de Polizón Zonzón, le reporta los avances del secuestro.

–¿Quién crees que sea el secuestrador? –pregunta Polizón.

–Ninguno tiene motivos para secuestrar –afirma Cartón–. Pero sé que un alebrije es capaz de secuestrar a otro alebrije.

–Eso es un adelanto.

–Lo es –confirma el detective.

En ese momento el piso cruje.

–El piso –dice Polizón–, aun no lo arreglan.

–Mala suerte –dice Cartón.

–Así es –dice Polizón–. Ahora, sigue investigando.

–Sí, señor.

Cartón regresa a la Biblioteca, busca libros que contengan motivos de secuestro; revisa varios y encuentra motivos para el robo, la mentira, el engaño. Al final, encuentra el motivo que ocasiona el secuestro:

Alebrijismo. Práctica que consiste en comer alebrijes.

Cartón Leroux abre sus ojos de elefante, y dice:

–¡El alebrije secuestrador quiere comerse a los alebrijes secuestrados!

Al día siguiente Cartón regresa a la Estación de Policía; entra a la oficina de Polizón Zonzón.

–Jefe –dice–. He encontrado otra prueba.

–Cuéntame más –responde el jefe.

Cartón le cuenta sobre el alebrijismo.

–Excelente –dice Polizón.

En ese momento el piso cruje.

–El piso –dice Polizón.

–El piso –repite Cartón.

Ambos se miran un momento.

–Continúa con la investigación –dice Polizón, agitando las alas de pollo.

–Sí, señor –responde Cartón, acomodándose la melena.

Cartón continúa la investigación en el Pozo, camina alrededor de él, que está hecho de ladrillo, con un techo de paja. Lo mira con insistencia, no encuentra nada.

Para saber más del Pozo, Cartón va a la Biblioteca. Consulta un libro sobre arquitectura alebrijesca. Encuentra un mapa en donde el Pozo tiene un túnel que conecta con la Estación de Policía. Cartón lee bajo el mapa:

Cuando hay un alebrije dentro del túnel, el piso de la Estación cruje.

Cartón Leroux descubre que su jefe, el mismísimo Polizón Zonzón, esconde a los tres alebrijes en el túnel, y quiere comérselos. Cartón sale de la Biblioteca como alebrije que lleva el diablo, sube a su coche, y conduce por las calles de papel maché.

Entra a la Estación de Policía, sube a la oficina de Polizón, derriba la puerta con un zarpazo. En ese momento, Polizón tiene dentro del pico a los tres alebrijes: un ganso cocodrilo, un tlacuache emplumado, y una culebra cornamenta de bisonte. Polizón abre su boca para devorarlos. Pero antes de conseguirlo, Cartón grita:

–¡Deténgase!

Polizón Zonzón no se detiene.

Cartón Leroux saca su resortera y dispara tres balas de plastilina que

derriban a Polizón.

–¡Auch, auch, auch! –dice Polizón, por cada bala recibida.

Cartón Leroux le sujeta las alas con unas esposas, y dice:

–¡Jefe de la Policía, Polizón Zonzón, queda usted detenido por el secuestro de los tres alebrijes!